

REAL COFRADÍA DEL STMO. CRISTO DE LA EXPIRACIÓN

MEMORIA DEL CURSO 1999-2000

Culminaron los actos de celebración de los distintos aniversarios diocesanos en el mismo mes de mayo en el que comienza esta narración. El día 16, la Hermandad asistió a la celebración solemne del 750 aniversario de la Diócesis del Santo Reino que estuvo presidida por Mons. Lajos Kada, Nuncio Apostólico en España. De su paso por nuestra Ciudad, la Hermandad conserva una hermosa fotografía del Stmo. Cristo de la Expiración con dedicatoria manuscrita del citado señor. Estas conmemoraciones diocesanas dieron también la posibilidad de admirar, a los visitantes de la exposición “Vestigia Ecclesiae”, instalada en la Capilla del Seminario, nuestro primitivo Libro de Estatutos, del siglo XVIII, cedido por esta Hermandad para tal fin.

Justo mediado el mes, el quince de mayo, cumplimos con la obligación estatutaria de celebrar la Función principal de la Cofradía, en recuerdo de la primitiva procesión de gloria. A su término, la ya acostumbrada cena de hermandad, en la que siempre es mayor el deseo de asistencia de cofrades que la presencia real de éstos.

También cumplió la Hermandad con otro acto que se ha convertido en nota inequívoca del mes de María, la ofrenda de flores a nuestra Patrona, la Stma. Virgen de la Capilla, que presidía radiante el Altar Mayor de su Santuario de San Ildefonso.

No fue éste el último de los actos que para nuestra Hermandad tuvieron lugar en mayo. El día 28, la Junta de Gobierno celebró un emotivo acto de despedida al Stmo. Cristo de la Expiración, que partiría tres días después hacia el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, en Madrid. Fueron estos dos actos, la despedida y el traslado, acontecimientos cargados de pesadumbre y alegría a un tiempo, ya que al dolor de despedir a nuestro Cristo, se unía por fin, la ansiada cuenta atrás para que pronto volviera a estar entre nosotros perfectamente restaurado.

Tampoco fue junio un mes ajeno a la intensa vida cofrade. El día 6, solemnidad del Corpus Christi, recuperábamos una tradición perdida en nuestra Cofradía hace muchos años. En la plaza de la Audiencia, la Hermandad instaló un hermoso altar, ahora llamado “motivo eucarístico”, para honrar la presencia del Santísimo en la calle. Presidido por la Imagen de nuestro Titular, San Juan Evangelista, contó con la incorporación de elementos propios de la festividad que celebrábamos, espigas, flores, cera blanca y dosel granate para la Imagen de San Juan que portó además un cáliz sagrado entre sus manos. Simbología perfectamente acorde con la solemnidad del día en que se adora al Cuerpo de Cristo en las calles de nuestra Ciudad.

Un año más la Corporación de esta Hermandad acompañó durante todo su recorrido, el día 11 de junio, a la Stma. Virgen de la Capilla, así como a la función solemne de Cabildos, presidida por nuestro Prelado y que tuvo lugar en su Santuario.

Continuamos en este mes con las visitas de seguimiento de los trabajos de restauración del manto de María Stma. de las Siete Palabras, descubriendo ahora que la valía del manto era aún mayor del que se suponía, al convertirse, tras el proceso de limpieza de algunas piezas, en uno de los pocos mantos procesionales del siglo XIX, que aún se conservan, con la utilización en sus bordados de hilos de oro y plata, decidiéndose que se continuara recuperando la primitiva fisonomía de tan importante presea del ajuar de la Señora.

El día 17 del mes que nos ocupa, la Hermandad lo dedicó a la atención a las personas mayores, residentes en las Hermanitas de los Pobres, dentro de los actos organizados por la Parroquia con motivo del Año Internacional de la Ancianidad. Una interesante proyección audiovisual sobre la feligresía y parroquia de San Bartolomé fue el prolegómenos de la amena convivencia que tuvo lugar en los jardines de la residencia de San José.

Uno de los actos más emotivos de cuantos se celebraron este mes, fue el merecido homenaje que la Agrupación de Cofradías y Hermandades de nuestra Ciudad tributó al M. I. Sr. D. José Melgares Raya, sacerdote ejemplar y modelo de entrega y servicio al prójimo, siempre ha brillado y así le permita Dios continuar muchos años, por su comprensión y amor desinteresado hacia nuestras hermandades y por su fiel servicio y entrega a la Iglesia de Cristo. Por todo ello, la Junta de Gobierno en nombre de toda esta Hermandad, le hizo entrega el día 20 de junio, en el transcurso de una cena en su honor, de un singular reconocimiento de nuestro afecto.

Tan sólo un día después, también asistimos al cierre del curso parroquial que tuvo lugar, a modo de convivencia festiva, en el paraje de la Cañada de las Hazadillas, junto al resto de grupos de San Bartolomé.

Por último, junio sería aún testigo de la primera reunión que celebra el recién nombrado Consejo de Pastoral Parroquial, constituido de manera oficial el día 25 y presentado a la Comunidad el día 10 de octubre, y en el que por primera vez, se da voz y voto a cuatro miembros de la actual Junta de Gobierno, que cubren distintos cargos del referido Consejo de Pastoral.

Así comenzó el primero de los meses estivales por excelencia y con ellos, la Junta de Gobierno se involucró en la catalogación de los fondos documentales de su archivo y biblioteca y en la preparación minuciosa de los actos que habrían de organizarse con motivo del feliz regreso a Jaén de la sagrada Imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, una vez concluyeran definitivamente los trabajos de restauración.

En los primeros días del mes de septiembre, se retoman las reuniones de Junta de Gobierno y en la primera de ellas, la Comisión Permanente da a conocer las nuevas incorporaciones de cofrades a cargos de dirección así como el nombramiento a favor de D. Antonio de la Casa como nuevo Secretario de la Hermandad. Todos prestaron

juramento, en nuestra Sede Canónica, el día 15 del citado mes, festividad de Ntra. Sra. de los Dolores, en el transcurso del solemne besamanos con el que la Hermandad honraba a la Stma. Virgen de las Siete Palabras y para el cual se había levantado un hermoso altar en la nave del Evangelio.

Pero además septiembre había de ser testigo, por fin, del día en el que la Imagen del Santísimo Cristo de la Expiración nos hiciese cerrar la herida abierta el Jueves Santo. Así, el día 23, la Junta de Gobierno recogía a nuestro Cristo en Madrid y nos lo traía en un interminable viaje de regreso, a Jaén, al Convento de las Siervas de María, donde todo estaba preparado para recibirlo a los pies del presbiterio, donde tras el rezó del ejercicio de las Siete Palabras, permaneció hasta el día siguiente. Al atardecer del jueves día 24, y tras la celebración de Vísperas en el Convento, junto a la Comunidad, toda la Ciudad volvió a reencontrarse con el Cristo de la Expiración, a quien dispensó el más hermoso de los aplausos de bienvenida que nunca se haya podido oír. Nuestro Cristo volvía a andar en Jaén y su presencia nos ayudó a recordar, como historia por fin pasada, el momento trágico de aquel primero de abril en aquel mismo lugar, donde ahora Cristo detenía su caminar. Ocurrió sólo en aquel momento, ya que el cortejo no se volvería a detener hasta su llegada a la Santa Iglesia Catedral. Fue el sábado 25 de septiembre cuando la Cofradía celebró solemnemente, en el citado templo, la Eucaristía de Acción de Gracias, ante la presencia de nuestro Titular, dispuesto sobre su paso. Importante fue sin duda el esfuerzo que la Junta de Gobierno realizó para el desarrollo perfecto de esta ceremonia, concelebrada por cinco sacerdotes allegados a la Hermandad, y que contó con la participación de la Coral Municipal de Jaén. A ella asistieron miembros del Excmo. Ayuntamiento, Agrupación y Cofradías de la Capital y Provincia de Jaén y de otras ciudades como Granada, Córdoba o Sevilla. Tan sólo un detalle no pudo controlar la Junta, por incontrolable, y nuevamente el fantasma de la lluvia volvía a impedir a la Cofradía cumplir lo previsto, aplazándose el traslado del Stmo. Cristo, a la mañana del domingo siguiente, 26 de septiembre, cuando con toda la majestuosidad y solemnidad posible, todos los cofrades devolvíamos a Cristo a Su Casa, adonde entraba triunfante cerca del mediodía. Allí esperaba Su Madre, despojada por fin del lirio que durante seis meses llevó cerca de su corazón, vestida con sus mejores galas, en altar de Reina, escuchando complacida y embelesada por amor a su Hijo, presintiendo Su llegada y nerviosa como aquel día de la infancia de Jesús, cuando se perdió en el Templo, sabiendo que su Hijo estaba cerca pero sin lograr divisarlo. San Bartolomé engalanada, reposteros en los balcones y ambiente cálido de primavera, era casi la hora del Ángelus y la banda de cornetas y tambores que lleva con orgullo su nombre, interpretaba la Marcha Real para quien es Rey de reyes. Finalmente, sus costaleros colocaron al Cristo de la Expiración frente a su Madre y el llamador de su paso puso el punto y final perfecto de ese Jueves Santo vivido entre el uno de abril y el 26 de septiembre.

A pesar de toda esta intensa actividad y por cumplir con un rito no escrito, pero importante y solemne, el primer sábado del mes de octubre, la Hermandad inauguró oficialmente su curso cofrade ante sus sagrados Titulares en la Parroquia de San Bartolomé.

Al día siguiente, tres de octubre, la primera de las actividades de este período. Visita cultural guiada por el casco antiguo de nuestra Ciudad y algunos de sus monumentos más emblemáticos, Baños Árabes y Museo de Artes y Costumbres

Populares, Santa Capilla de San Andrés y calles más importantes de la judería. Posteriormente, continuamos la convivencia con un almuerzo de hermandad.

Desde el día siete y hasta el dieciocho, la feria de San Lucas, nos reunió a los cofrades en la caseta “El Albero”, donde como es costumbre, los amigos de pasar un rato agradable, con buen ambiente y compañía nos volvimos a encontrar hasta el final de las fiestas, que dieron por concluido un completo mes de octubre, llegando así al más importante de los actos que celebramos en el mes décimo primero del año: Triduo en honor de María Santísima de las Siete Palabras, desde el día 19 al 21, en nuestra Sede. Fue el Vicerrector del Seminario Diocesano de Jaén, D. José López Chica, quien ocupó la sagrada Cátedra para acercarnos a quien es para el cristiano el mejor ideal de libertad, el más perfecto compendio de virtud: María, Madre de Dios.

El sábado de triduo y ante la Stma. Virgen de las Siete Palabras, que presidía el Altar Mayor de San Bartolomé, se recibieron como cofrades de pleno de derecho a aquéllos hermanos que había cumplido los requisitos previstos.

Finalmente, casi a punto de concluir este mes y con el final del año litúrgico, la Cofradía asistió a un nuevo encuentro diocesano del Sr. Obispo con todas nuestras asociaciones, donde Mons. García Aracil, nos presentó una nueva Exhortación pastoral dirigida a las cofradías y hermandades.

Con la amanecida del día de la Inmaculada Concepción, nos volvieron a convocar las campanas de San Bartolomé para proclamar la pureza de María y darle culto público por las calles de la feligresía. María Stma. de las Siete Palabras, salió en Rosario de la Aurora y bajó hasta el Convento de San Antonio, de las Siervas de María, donde la Comunidad la recibió con cánticos y flores.

Esa misma semana también inauguramos la II Muestra de productos artesanos conventuales, en la sala de exposiciones que la empresa Cimadevilla tiene en la calle Maestra de nuestra capital. Allí, desde el diez al doce de diciembre, dimos a conocer los diferentes tipos de repostería que seis conventos de clausura de nuestra provincia, realizan a lo largo del año, como medio de subsistencia. Casi cuatrocientas mil pesetas vendidas en productos consolidan esta iniciativa como una de las más importantes que realiza nuestra Vocalía de Caridad.

Aunque la actividad de esta Vocalía sea incesante a lo largo de todo el año, quizá sea en el mes de diciembre, cuando realiza las campañas más populares. Así, amén de la ya referida, el pasado año coordinó la iniciativa de nuestra Banda de Cornetas y Tambores para recoger productos destinados al Banco de Alimentos de Cáritas y realizó la Campaña de juguetes a favor de los niños más desfavorecidos, asistiendo a algo más de un centenar de pequeños.

El día 23 se inauguró el Nacimiento, instalado un año más en nuestra Casa de Hermandad, y el día 26 del mes que nos ocupa, honramos a nuestro Titular, San Juan Evangelista con la dedicación de una función solemne, con motivo de su onomástica, al término de la cual y tras la exposición de Su Divina Majestad, se les impuso la medalla de hermano y juraron como cofrades de pleno derecho, los aspirantes que habían cumplido lo preceptuado.

El mismo día uno de enero, solemnidad de Santa María, Madre de Dios, comenzamos el año reuniéndonos en torno al altar, para celebrar nuestra Misa de Hermandad. Nada nos hacía imaginar que tan gozosa ocasión sería el pórtico de la triste noticia del fallecimiento de la Camarera de María Stma. de las Siete Palabras, doña Francisca Aguilera Vílchez, quien entregó su alma al Padre el día cuatro de enero. Para su sepelio, la Junta de Gobierno decidió que Nuestra Señora presidiera la Capilla de la Cofradía y que llevase luto en señal de duelo por quien durante veinte años tuvo el honor de participar en el ritual privado e íntimo de vestir a la Señora, encargándose con primor y esmero de velar por su ajuar y mantenerlo siempre dispuesto. Tan amargo acontecimiento, unido al fallecimiento dos días antes de S. A. R. Dña. María de las Mercedes de Borbón y Orleans, madre del Rey de España, hizo que se tomase la decisión de que el Jueves Santo, la Cofradía saliera a la calle mostrando el luto en sus pasos.

Ya en el mes de marzo, los asistentes a la Misa de Hermandad fuimos testigos de la institucionalización del Grupo Joven de nuestra Cofradía, que aunque ya funcionara como tal desde algún tiempo antes, quiso marcar su andadura oficial el día cuatro del mes referido.

También fue en marzo, recién iniciada la Cuaresma, cuando según la costumbre y fiel a la letra de los Estatutos, el primer lunes de este tiempo litúrgico, dio comienzo el solemne Septenario de las Siete Palabras en honor del Santísimo Cristo de la Expiración, este año, marcado con el sello de extraordinario, al comenzar con él los actos con los que la Cofradía celebrará el segundo milenario de la Encarnación del Hijo de Dios. Por este motivo, fueron siete los predicadores que ocuparon la Cátedra, hablándonos cada uno de ellos de una de las siete palabras. Nuevamente se levantó el altar de cultos y las Imágenes fueron trasladadas al presbiterio de San Bartolomé, reproduciéndose a la contemplación el escenario dramático del jerosolimitano Monte Calvario. El sábado de Septenario, fueron recibidos nuevamente como cofrades de pleno derecho los hermanos que superaron el período de aspirantazgo.

Desde esta fecha, la actividad de la Cofradía, ya en pleno período cuaresmal, se intensifica más si cabe, comienzan los ensayos de costaleros, se entregan las túnicas, se mantienen reuniones de casi todo, se limpian y abrillantan enseres, se vuelve frenética la actividad de la secretaría y un interminable etcétera que no puede además descuidar la vida normal de la Hermandad, que continúa con el desarrollo programado de sus actividades. Así, el quinto viernes de Cuaresma, este año, siete de abril, el Cristo de la Expiración, cruzaba de nuevo el umbral de la puerta nazarena de San Bartolomé para presidir el rezo devoto y recogido del santo Vía Crucis, que transcurrió por la parte sur, la más alta, de los límites parroquiales.

Todo ese fin de semana fue sin duda muy intenso en cuanto a la celebración de cultos se refiere, si el antedicho viernes era el Vía Crucis, el sábado siguiente fue María Santísima de las Siete Palabras quien centró nuestra atención, ya que estuvo expuesta en besamanos toda aquella tarde, en un austero y hermoso altar instalado a los pies de la nave del Evangelio, escenario que un día después, el domingo nueve de abril, nos serviría para acercarnos con recogimiento y respeto a besar los divinos pies de nuestro Señor de la Expiración. Finalmente, el lunes día diez, el traslado de las Imágenes a sus pasos procesionales pondría el punto y final a los actos culturales antes del ya inminente Jueves Santo. Ya tan sólo nos quedaba el tradicional encuentro del Viernes de Dolores,

en el Salón Mudéjar del Palacio del Condestable, donde por décimo octavo año consecutivo tendría lugar, de la mano de D. Miguel Moreno Raya, el Pregón del Costalero. Con este grupo importante de la Cofradía, la Junta de Gobierno quiso reunirse, como ya se hiciera tiempo atrás, en un feliz encuentro de convivencia que tuvo lugar en los salones de la parroquia el sábado día ocho. Y así llegamos a las puertas de la Semana Santa, gigantesca construcción del espíritu cristiano, fiesta que no pone en cuestión lo religioso, porque la religión preexiste a la fiesta, habiendo sido instaurada por ella.

Con esto, todo estaba cumplido para realizar nuestra particular estación de penitencia, todo el trabajo realizado, satisfechos por lo construido a lo largo de todo el año y llenas nuestras manos de infinidad de ilusiones, de esperanzas, de buenos y malos momentos vividos sólo por amor y devoción a nuestros Titulares, dispuestos para ponerlo todo a sus pies en otra tarde única e irrepetible de Jueves Santo.

Era veinte de abril. Durante la mañana, la arraigada exposición de pasos convive con la postulación que se realiza para Cáritas parroquial, que por segundo año, extendió su ámbito a otra mesa petitoria más instalada en la plaza de San Francisco. Ya por la tarde, en una abarrotada parroquia de San Bartolomé, a las cinco y media dieron comienzo los Santos Oficios, Conmemoración de la Cena del Señor, en la que como se viene haciendo desde hace ya bastantes años, la Cofradía participó de manera significativa. A las siete de la tarde, nuestra Cruz de guía comenzaba a rasgar el aire en la plaza de San Bartolomé, seguida de cientos de hermanos, cada uno desde su sitio, comenzando a vivir todos, de una manera especial la esperada y por fin real, estación de penitencia.

Sin ningún tipo de situaciones destacables transcurrió la procesión, que cumplió con escrupulosa exactitud los distintos compromisos horarios contraídos con la Agrupación de Cofradías, recogándose en el templo pasada ya la media noche.

El primer día del Triduo Pascual, la celebración de la Sepultura del Señor, Oficios de Viernes Santo, se pudo llevar a cabo la idea preparada y frustrada del año anterior, es decir, la presencia del Cristo de la Expiración en la adoración de la Cruz. También la Señora, tuvo su protagonismo en la celebración del triduo sacro, antes del desmontaje de los pasos. Así en la mañana del Sábado Santo, María Santísima de las Siete Palabras, desde su bajel empavesado de luces, presidió el Oficio de la Sepultura del Señor. Ya para la celebración de la Vigilia Pascual, las sagradas Imágenes había vuelto a su capilla y los pasos y demás enseres a la Casa de Hermandad, recobrando todo el consuelo de la serenidad y sedimentando un Jueves Santo más en nuestra memoria, marcado indeleblemente en nuestro corazón.

Desde entonces al día de hoy, tampoco ha cesado la actividad, ya que casi recién terminada la Semana Santa, comenzamos a preparar la celebración de la Cruz de mayo, que se celebró, a pesar de lo desapacible de la meteorología, el pasado fin de semana, al igual que la tómbola benéfica para nuestro proyecto misionero y la Misa de Hermandad, impregnada además del matiz de acción de gracias que la Cofradía ha convertido en magnífica costumbre, aunque carezca aún del relieve de otros cultos.

Con esto se pone punto y final a la crónica de actividades que de manera relevante ha cumplido esta Junta de Gobierno y por extensión todos los cofrades, pero

no quiero dejar de recoger aquí sucintamente otro tipo de actividades y compromisos cumplidos que, aunque fuera de la exposición cronológica marcada hasta ahora, tienen la suficiente relevancia e importancia para no quedar excluidos de esta exposición.

Uno de los grupos que viven dentro de la Hermandad y que mantienen e impulsan de una manera constante la vida interna de ésta, es la Banda de Cornetas y Tambores “Stmo. Cristo de la Expiración”. Su compromiso personal y colectivo diario, las incontables horas de ensayo que cumplen a lo largo del año y lo que es aún más importante, el invisible lazo de amistad y armonía creado entre sus componentes al amparo de las vivencias de hermandad, han conseguido crear no sólo un núcleo férreo que trabaja y vive diariamente en la Cofradía, germen del incipiente grupo joven, sino además alcanzar una alta calidad técnica en la ejecución de su repertorio musical, contando ya en su haber con la interpretación de marchas propias compuestas y dedicadas a nuestros Titulares. Durante este ejercicio su labor se ha hecho presente en numerosas procesiones, entre ellas la de Santa Catalina y Entrada de Jesús en Jerusalén, en la Capital y en cofradías de Baeza, Torredelcampo y Málaga. Por otra parte, han colaborado con distintos actos de nuestra Hermandad, tales como el Pregón del Costalero, Septenario y Triduo, Inauguración del Nacimiento, Exposición de Pasos en la mañana del Jueves Santo, etc. y en el de otras cofradías o asociaciones: Marcha de Manos Unidas contra el hambre, proyectos del Grupo Joven de la Cofradía del Señor Resucitado, Certamen de Bandas de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Clemencia y un largo etcétera.

En otro orden de cosas cabe destacar igualmente el esfuerzo realizado para la publicación de dos números más del Boletín “Expiración”, que ha alcanzado ya su número treinta y cinco y sus veinte primeros años de existencia.

Asimismo, a lo largo del presente ejercicio cofrade, la Junta de Gobierno ha representado a nuestra Hermandad en numerosos actos importantes en las historias de otras cofradías, entre ellas, el acto de imposición de la Medalla de Oro de Jaén, a la Imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno o el Congreso Andaluz de Cofradías de la Entrada de Jesús en Jerusalén, celebrado en nuestra Capital. Estuvimos igualmente junto a la Cofradía de Ntra. Sra. del Carmen, en la Parroquia de San Juan y San Pedro, con motivo de su filiación a la Orden del Carmen, con la Cofradía de Ntro. Padre Jesús despojado de sus vestiduras, en su erección como cofradía de pasión y en el décimo aniversario de la bendición de su Imagen titular, la Stma. Virgen de la Amargura, de la que es madrina nuestra Hermandad. De igual forma asistimos a la imposición de la venera de oro a la Stma. Virgen de la Capilla, por parte del Ayuntamiento de Jaén, que la reconoce como Alcaldesa de la Ciudad. Tampoco podemos olvidar nuestra presencia en el I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular, celebrado en Sevilla o en la consagración del nuevo altar de la Santa Iglesia Catedral de Jaén, adonde acudimos en numerosas ocasiones, entre ellas el pasado 25 de julio para participar en la Eucaristía que presidió el Sr. Obispo y cumplimentarlo en el día de su onomástica y para la ordenación de nuevos diáconos y presbíteros, entre ellos la de D. Antonio Robles, cofrade de nuestra Hermandad, que vino a San Bartolomé a celebrar con nosotros la Eucaristía el primer sábado de abril, entregándosele a continuación, delante de la Capilla de nuestros Titulares, un recuerdo con motivo de su ordenación sacerdotal.

Finalizo esta Memoria resaltando el importante trabajo desarrollado por la Vocalía de Formación, convocando a nuestros hermanos a numerosas reuniones a lo largo de todo el año, manteniendo el catecumenado de adultos dirigido no sólo a los miembros de la Junta de Gobierno sino a cualquier cofrade, impulsando varias sesiones de formación enfocadas a los componentes de la banda de cornetas y tambores, editando distintos programas básicos de educación cofrade para aspirantes y velando siempre por el compromiso serio de la formación.

Asimismo, otra de las vocalías que más ha proyectado su misión ha sido la de Caridad. Intentando dejar siempre claro, como ya recordara Carlos Colón en su libro “El Dios de la Ciudad”, que la Hermandad no es una asociación que pueda ejercer la caridad o la formación como otras dedicadas exclusivamente a ello. Nuestros fines prioritarios son el culto a las Imágenes, mantenerlas en nuestra Capilla a la vista de todos y celebrar sus cultos externos e internos. Sólo haciendo eso ya cumplimos una importantísima función: más que hacer caridad, invitamos a ella a todos, especialmente a nuestros hermanos, desde la exigencia de nuestras Imágenes; y a una caridad no institucional ni delegada sino asumida en el propio proyecto de vida. En cualquier caso nuestro compromiso cristiano y cofrade, va más allá del recogido en la letra de nuestros vigentes Estatutos, sancionada y al menos aparentemente, por momentos ajustada a razones de prevención frente a la institución.

Este ha sido, a grandes rasgos, nuestro trabajo desarrollado durante el ejercicio que pronto daremos por concluido, realizado siempre desde el amor y devoción a nuestros sagrados Titulares y el servicio incondicional a Su hermandad.

En Jaén, a 12 de mayo de 2000, segundo milenio
de la llegada al mundo del Salvador.

CARLOS JAVIER MOYA LÓPEZ